

La muerte: un amplio campo multidisciplinar de indagación

RESUMEN

El presente artículo ofrece una revisión temática sobre el estudio de la muerte en el campo de las ciencias sociales y humanas dando cuenta de tendencias e intereses de indagación, así como también de algunos interrogantes vigentes. Asimismo, el recorrido por los antecedentes aporta indicios acerca de áreas vacantes especialmente en el campo disciplinar de la comunicación. El abordaje propone una instancia reflexiva que, en tanto postura epistemológica, presenta la dupla comunicación/muerte como fisura de anclaje, es decir, dos campos simbólicos autónomos que, como binomio, evidencian un potencial recíproco de suma relevancia en la actualidad.

Palabras clave: Estudios sobre muerte; Muerte y comunicación; Campo multidisciplinario; Muerte y ciencias sociales; Muerte y ciencias humanas.

* Doctora en Comunicación Social por la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), Argentina. Docente en el taller de metodología de la investigación aplicada a la comunicación en la Facultad de Ciencias de Comunicación (FCC) de la Universidad Nacional de Córdoba. Becaria posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. CV: <https://scholar.google.es/citations?user=CSsWCMQAAAAJ&hl=es>.



Death: a broad multidisciplinary field of enquiry

ABSTRACT

This article offers a thematic review of the study of death in the field of the social and human sciences, providing an account of trends and research interests as well as some current questions. Likewise, the review of the antecedents provides indications about areas of vacancy, especially in the disciplinary field of communication. The approach proposes a reflexive instance which, as an epistemological stance, presents the communication/death duo as an anchoring fissure, that is, two autonomous symbolic fields which, as a binomial, evidence a reciprocal potential of great relevance today.

Keywords: Death studies; Death and communication; Multidisciplinary field; Death and social sciences; Death and human sciences.

A morte: um amplo campo multidisciplinar de indagações

RESUMO

Este artigo oferece uma revisão temática sobre o estudo da morte no campo das ciências sociais e humanas, levando em consideração tendências e interesses de pesquisa, bem como algumas questões atuais. Esta revisão sugere a existência de áreas em aberto, especialmente no campo disciplinar da comunicação. A abordagem propõe uma instância reflexiva que, como posição epistemológica, apresenta a dupla comunicação-morte como dois campos simbólicos autônomos que evidenciam um potencial recíproco para análises de grande relevância na atualidade.

Palavras-chave: Estudos da morte; Morte e comunicação; Campo multidisciplinar; Morte e ciências sociais; Morte e ciências humanas.



La complejidad de los estudios sobre la muerte y el morir ha dado lugar a diversos enfoques epistemológicos conformando un amplio y heterogéneo campo de indagación. En este marco, el presente artículo ofrece una revisión temática sobre el estudio de la muerte en el campo de las ciencias sociales y humanas dando cuenta de tendencias e intereses de indagación como así también de algunos interrogantes vigentes. A propósito, la muerte ha originado a lo largo de la historia y las diversas culturas, una multiplicidad de interrogantes que han sido respondidos según los paradigmas y los dispositivos propios de cada época. Como reflexión humana constante ha estado revestida de diferentes rasgos y atributos, evidenciando la evolución de las percepciones, los saberes y las actitudes individuales y colectivas. Todo ello, como consecuencia de la amplitud de la esperanza de vida, los progresos en el ámbito de la salud y la higiene, el proceso civilizatorio, la modificación de los rituales mortuorios, la apropiación y los cambios en las creencias espirituales y religiosas, entre otros aspectos centrales (Seale, 2000; Ziegler, 1975; Cartay, 2002; Rovalletti, 2002). De ahí que, la vigencia de la muerte como tópico de indagación adquiere significaciones particulares y suma múltiples análisis desde enfoques diversos.

De modo que, en tanto campo de estudio abundan las perspectivas teóricas y metodológicas que lo conforman, las temáticas y las comunidades profesionales, científicas y académicas, que conviven en armonía, aunque también en permanente tensión y disputa. Si bien, como fenómeno en sí mismo la muerte está por encima de los diferentes enfoques, ya que su carácter ontológico trasciende las disciplinas, sólo a través de estas, su abordaje habilita intervenciones de diversa índole. Como así también la continuidad de su comprensión, renovando los cuestionamientos no solo acerca de ¿qué es la muerte? –interrogante pretencioso, inabarcable e infinito– sino, fundamentalmente, ¿cómo se la interpreta? ¿qué ideas o supuestos rectores construyen los sentidos asociados? ¿qué creencias predominan y cuales se solapan? ¿qué mensajes se articulan en torno a ella? ¿qué prácticas vinculadas prevalecen? ¿con qué imágenes o palabras se (re)presenta a la muerte? ¿con relación a qué conjunto de valores y significados se la nombra? entre tantos otros.

En un presente denominado posparadigma y caracterizado por el debilitamiento de las visiones totalizadoras, el espíritu de época pregona la coexistencia de paradigmas (Marcus y Fischer, 2000). Esto se traduce en marcos teóricos que consideran el contexto como el sentido de la vida social de los protagonistas. En este sentido, dado que las ciencias son de por sí limitadas a sus propias definiciones, se pone de manifiesto la necesidad fundamental del diálogo entre las disciplinas (Aliaga y Pintos, 2012). Por ello, se deduce de estas premisas que el estudio de la muerte requiera, siguiendo la distinción de Vilar (1997), tanto abordajes pluri y multidisciplinarios como inter y transdisciplinarios. Sobre todo, estos últimos, para favorecer una *fertilización cruzada* de métodos y conocimientos sectoriales en pos de una integración ampliada del saber, lo cual, necesariamente, redundará en una transformación recíproca.

Al recuperar investigaciones y aportes teóricos, se asumen dichos eventos en tanto interpretaciones derivadas de estos marcos de sentido que los sustentan. En términos de Castoriadis (2010) implica reconocer que cada teoría, disciplina y/o investigación proponen



matrices interpretativas, es decir, marcos ontológicos, recortes epistemológicos y dispositivos semánticos que ponderan ciertas posiciones, enfoques, dimensiones y nociones.

Muertes nombradas

Los relatos que circulan socialmente sobre la muerte pronuncian frases que se derivan y, a su vez, configuran los imaginarios sociales acerca de la muerte. Por ejemplo: "después de esta vida no hay otra", "se fue al cielo", "yerba mala nunca muere", "a la muerte no se le escapa nadie", "no la nombres", "de algo hay que morirse", "murió como vivió", "no está muerto quien pelea", "me muero bien muerto/a", "está más cerca del arpa que de la guitarra", entre otras. Son diversas las expresiones que articulan algunos fragmentos de las imágenes presentes en dichos y creencias acerca de los distintos modos de concebir a la muerte como de identificar su presencia.

Asimismo, se la menciona como "la parca", "la señora de negro", "la catrina".¹ Incluso al muerto se lo denomina "fallecido", "finado", "difunto", "fiambre"; y hasta se alude al plano material como "cadáver", "restos" o "cenizas". De igual modo, cuando un cuerpo es tocado por la muerte se suelen utilizar expresiones como: "falleció", "feneció", "expiró", "se apagó", "palmó", "partió", "pasó a mejor vida", "le llegó el día", "le llegó la hora", "perdió la vida", "descansa en paz", "se fue con Dios", "se fue para no volver", "entró en el sueño eterno", "no cuenta más el cuento", "quedó duro", "estiró la pata", "lo sacaron con los pies por adelante", "se lo llevó la parca". Es decir, las distintas maneras de nombrar a la muerte y el acto de morir trazan diferentes interpretaciones posibles a partir de frases e imágenes en las que la muerte se presenta como sentencia o certeza; como símbolo de aliento, como metáfora para referir a la noción de pasaje, destino o final definitivo; o, incluso, como tabú o negación discursiva. Dada la carga de sensibilidad que implica hablar de la muerte, esta suele asumir una realidad interdicta utilizando un lenguaje especial a través de ocultamientos, eufemismos y disfemismos para hablar de ella (González, 2019; Mellado Blanco, 2013; Mazzetti Latini, 2017).

Aunque no es pretensión de este trabajo la exposición de una exhaustiva caracterización o clasificación de todas las formas que asume la muerte en su denominación y formas de expresión, amerita referir a ciertos tipos de muerte para evidenciar que no hay una única muerte sino tantas muertes como sea posible nombrar. Es decir, la configuración que la muerte adquiere se diversifica, ampliamente, a partir de categorías que ponderan aspectos diversos. Ya sea, por su origen y causas, por su desenlace, por el impacto o las expectativas que genera, por lo que se quiere mostrar u ocultar, por las condiciones de espacio y tiempo, por las circunstancias, por quién la ejecuta, por cómo sucede, entre otros criterios. De ahí que haya:

Muertes simbólicas y sociales.

Muerte cardiorespiratoria y encefálica.

Muerte súbita.

Muertes predecibles y esperadas.

¹ Término frecuente en México.



Muertes naturales.
Muertes planificadas.
Muertes dignas e indignas.
Muertes violentas, matadas y mutiladas.
Muertes accidentales.
Muertes individuales y colectivas.
Muertes autoprovocadas.
Muertes negadas.
Muertes deseadas.
Muertes celebradas y ritualizadas.
Y así el registro sigue...

A su vez, el escenario se complejiza cuando se desprenden de esta breve lista nociones como eutanasia, ortotanasia, suicidio, femicidio, homicidio, genocidio, etc. Es decir, términos que refieren a la muerte, aunque asumiendo denominaciones particulares para aludir a criterios clasificatorios específicos. Inclusive, estas maneras de referir a los tipos de muerte podrían no ser tales y admitir otras formas posibles o reagruparse según otras pautas.

A continuación, se recuperan contribuciones teóricas y empíricas que permiten trazar algunas trayectorias en las que la muerte se constituye en objeto de estudio, recuperando algunas de las formas nombradas. Si bien, no se realiza una descripción o reproducción minuciosa de todos los aportes existentes, si se despliegan, sintéticamente, algunas aristas para delinear en términos amplios las áreas de este campo de estudios. En algunos casos, se buscó destacar la dimensión semántica de ciertos abordajes con la intención de hilvanar la diversidad de contribuciones en una agrupación hermenéutica cuyo eje de gravitación es la muerte en sus diferentes formas y manifestaciones.

La configuración de un campo epistémico en torno a la muerte y el morir

Como tema de investigación, la muerte habilitó un prolífico campo de indagación con ritmos variables e intereses fluctuantes según las épocas y regiones geográficas y disciplinares. En el marco de unas ciencias sociales y humanas crecientemente especializadas, estos estudios han cobrado mayor impulso en las últimas décadas. Las distintas pesquisas se traducen en una inmensa pluralidad de enfoques, metodologías, teorías, territorios, sujetos, modos de morir, épocas y culturas en los que la muerte se configura como objeto de indagación (Gayol y Kessler, 2011; Cartay 2002). Las problemáticas en torno a la muerte y el morir han sido abordadas, descritas y analizadas desde la antropología, la sociología, la historia, la filosofía, la psicología, la comunicación, la semiótica, el arte, el derecho, la biología, la teología, la medicina, etc.; y según los enfoques se ha priorizado lo social, lo cultural, la enfermedad, el cuerpo, el cronotopo, lo patológico, y así su desarrollo continúa en expansión (Bondar



y Giordano, 2017). A propósito, la tanatología es una especialidad que se caracteriza por su peculiar carácter multifacético, ya que, en ella trabajan profesionales dedicados al estudio y tratamiento de la muerte desde disciplinas diversas (Suárez Rienda, 2011).

En retrospectiva, pueden determinarse en el último siglo tres periodos de mayor interés en la producción de conocimiento sobre la muerte: inicios del siglo XX, las décadas de los sesenta y setenta, y a partir de los noventa. Recorrido que se confecciona, esencialmente, a través de la bibliografía de los países centrales (Gayol y Kessler, 2011) cuyos antecedentes cuenta con estudios considerados clásicos de la mano de Ariès (2008; 2011), Barley (1995), Elias (2009), Gorer (1965), Morin (2011), Vovelle (1983), Thomas (1991, 1993a, 1993b), Ziegler (1975), entre otros. Es decir, estudios que provienen de occidente donde América Latina comienza a ocupar espacios de relevancia de la mano de reconocidos investigadores y como de investigadores noveles (Lomnitz, 2006; Da Matta, 1997; Rodrigues, 1983a, 1983b; Uribe Alarcón, 1996; Flores Martos, 2014; Segato, 2013; Cartay, 2002; Castells Ballarin, 2008). Esta diversidad sobre los modos de abordar y teorizar el problema de la muerte crea un gran campo de estudio que da cuenta de la muerte como fenómeno social, por ello, la mención a su construcción social.

Dada la referencia precedente, amerita destacar los testimonios culturales de las antiguas civilizaciones indígenas americanas que reconocen a la muerte como un momento trascendental, en tanto paso a una nueva vida concebida como el reencuentro con los antepasados. Sin embargo, la colonización occidental impuso nuevas creencias sobre la muerte, ligadas a la religión católica, confrontando así la cosmovisión indígena. En este sentido, fue la Iglesia católica la que desarrolló el concepto de buena muerte en el siglo XII, cuando distinguió a justos y condenados, y aseguró la existencia de un juicio individual. Luego, en el siglo XIV, forjó la idea de la caducidad de la vida, con lo cual el tránsito entre la vida y la muerte posibilitaba la separación entre cuerpo y alma (Martínez de Sánchez, 2011).

Desde una perspectiva europea, Ariès (2008; 2011) formula una síntesis histórica de épocas prolongadas a partir de las cuales le atribuye a la muerte una denominación específica. Según el autor, desde el siglo V al XII la muerte, a la que denomina *muerte domesticada* o *muerte domada*, no generaba un gran impacto porque estaba incluida en la vida en comunidad, sin embargo, si existía un temor hacia los muertos. Más adelante, a partir del siglo XIII y XV cobra relevancia la *muerte propia* en tanto hay una mayor consciencia de que la muerte pone fin a un ciclo de vida. Por lo que, en este periodo hay una hipervaloración del tiempo de vida, de ahí el sentido trágico de la muerte. A partir del siglo XVI los cementerios pasaron de estar adentro de la ciudad a estar fuera de esta, tornando la muerte más lejana. Luego, en el siglo XVII prevalece una concepción más bien religiosa, por lo que se evidencia cierta dificultad para conectar la muerte como muerte del cuerpo, de ahí, la apuesta al después de la muerte. Ya en el siglo XVIII con el nacimiento de la ciencia, la muerte es intervenida por la medicina, es decir, pasa de ser un tema religioso, cultural y filosófico a ser un tema de incumbencia médica.



Con ello, la medicalización en occidente da respuesta a enfermedades concretas y en paralelo se sucede un mayor control corporal, pero también desplaza la atención de los elementos afectivos, espirituales y de comunicación, en consecuencia, el proceso de morir se torna deshumanizado. A esta época Ariès la denomina como la *muerte invertida*, es decir, la muerte está rechazada, ocultada y negada al igual que la vejez.

Por su parte Thomas (1993b) refiere a la idea de la muerte social al analizar el envejecimiento y la muerte a partir de la comparación entre las sociedades occidentales y las arcaicas (África negra). Es decir, entiende a la muerte social como el pasaje del viejo occidental a la jubilación o institucionalización (asilo), por lo que prima una concepción de la vejez en tanto déficits y pérdidas. Mientras que el autor revaloriza las culturas arcaicas donde el viejo es garante de la tradición y posee un prestigio por su condición de sabio y portador de los secretos de los ancestros –aunque se trate de los viejos que gozan de salud y riqueza–. En estas sociedades cuando el viejo muere, aludiendo a esta como un pasaje y reencuentro con los ancestros, las exequias se preparan con antelación y dedicación en tanto se interpretan como una renovación social. De modo que, mientras Thomas pondera la cultura africana en tanto acepta y respeta la muerte versus la sociedad occidental que la niega y rechaza, Ariès revaloriza la muerte en tiempos pasados (muerte domesticada/domada). De ahí que, Ariès (2008; 2011) y Thomas (1993a) coinciden en el planteo de la negación de la muerte en occidente, dado el creciente poder de la medicina en el proceso de medicalización de la muerte; en consecuencia, se transforma la noción de “muerte natural” y se le atribuye una causa. Asimismo, Gorer (1965) a mediados del siglo XX ya había expuesto la idea de la muerte como tabú moderno, noción que es ligada con la conceptualización de muerte invertida de Ariès.

En el marco del proceso civilizatorio, otro de los autores referentes es Elias (2009), quien introduce el problema del aislamiento y la soledad que padecen los moribundos y los viejos, refiriendo al avance de la técnica, la institucionalización de la muerte y su privatización, como causas de la muerte en soledad en las sociedades desarrolladas. Asimismo, menciona la existencia de cuatro posibilidades para afrontar el hecho de la muerte: pensar en la existencia de una vida posterior; reprimir la idea de la muerte; pensar que otros son los que mueren; o mirar la muerte de frente. En consonancia con esta última posición –actitud que asume el autor– este trabajo intenta desplegar esa misma convicción recuperando la muerte como temática de relevancia social en la trama comunicacional, en tanto apuesta política y epistemológica fundamental.

La inevitabilidad de la muerte biológica estimuló estudios que aspiraron a su conceptualización y caracterización (Da Matta, 1997; Malinowski, 1985; Rodrigues 1983a, 1983b). A propósito, Da Matta (1997) reconoce que las sociedades tienen que dar cuenta de la muerte y los muertos, sin embargo, identifica una tendencia que, por un lado, prioriza a la muerte y descarta a los muertos; y, por otro lado, tiende a ver a los muertos y descarta a la muerte. Es decir, diferencia entre los sistemas relacionados con la muerte, propio de las sociedades modernas, y los sistemas que se preocupan



por los muertos, característico de las sociedades tribales y tradicionales. De ahí que sea fundamental para el autor, comprender la correlación de las dos formas de sociabilidad para integrar un marco lógico y un cosmos escatológico con un marco de referencia sociológico.

De igual modo, la referencia a los muertos, los moribundos y los fantasmas cuenta con valiosos exponentes, de ahí los trabajos de Aisengart Menezes (2004), Da Silva Catela (1998), Elias (2009), Segato (2013), Tello Weiss (2016), entre otros. Inclusive el duelo constituye una temática del campo, cuya expresión asume el carácter emotivo y cognitivo (Alizade, 2012; Beltrán Guzmán y Torres, 2011; Butler, 2010; Neimeyer, 2002; Neimeyer *et al.*, 2014), así como un compromiso colectivo asociado a ritos hacia los muertos y los vivos (García Sotomayor, 2012; Sheper Hughes, 1999; Skarveit, 2009; Zenobi, 2014). A propósito, en lo que respecta a los ritos mortuorios, la antropología posee una gran cantidad de trabajos y exponentes que ponen en evidencia la resistencia humana de aceptar la muerte biológica y el deseo de prolongar la partida del muerto a través de variados procesos de transición (Geertz, 2003; Hertz, 1990; Noel, 2013; Rosaldo, 2000; Van Gennep, 2008; Bondar, 2012). En cuanto al recuerdo y a las nociones de reencarnación o regeneración que ponderan las creencias en el espíritu y en almas sobrevivientes, sosteniendo que la muerte biológica no finaliza con la vida, es posible hacer referencia a Bermúdez (2016), Flores Martos (2014), Lifton & Olson (2004), Riaño Alcalá (2006), Tola (2012), Uribe Alarcón (1996), Van Gennep (2008), entre otros.

Fruto de las transformaciones en el enfrentamiento de la muerte y en el proceso de morir, a finales de la década del cincuenta y principios del sesenta, emergieron en Estados Unidos y Europa preocupaciones sobre las condiciones de muerte de los moribundos y las posibilidades de mejorarlas (De Miguel, 1998)². En contraposición a la obstinación terapéutica y la invisibilización del paciente moribundo, los trabajos de la psiquiatra Elisabeth Kübler-Ross en Estados Unidos, sumado al movimiento de hospicios de enfermos terminales bajo el liderazgo de la enfermera Cicely Saunders en Inglaterra, allanaron el camino en los orígenes de los cuidados paliativos (Montes de Oca Lomeli, 2006; Gayol y Kessler, 2011; Alonso, 2013; Luxardo *et al.*, 2013; Kübler-Ross, 2014; Saunders, 1967). Si bien desde los inicios la preocupación gravitó en torno a la humanización de la muerte, son diversas las líneas de trabajo al interior de esta especialidad médica como así también es diferencial su efectiva implementación a nivel mundial, regional y nacional. Los especialistas de distintas latitudes reconocen que el rol de los cuidados paliativos ha sido decisivo en el trato con la persona al final de su vida. Sin embargo, enfatizan en la necesidad de discusión en torno a la muerte, inaugurando diálogos tendientes a iniciar rupturas en la conspiración del silencio

² Los estudios empíricos utilizaron variedad de técnicas de investigación: tests proyectivos y medidas de reacciones fisiológicas, encuestas, entrevistas semi-estructuradas, grupos de discusión. Como así también técnicas dirigidas tanto a la población en general como a grupos específicos (niños, ancianos y moribundos) hasta las aplicadas a diferentes colectivos profesionales que trabajan diariamente en ámbitos de muerte (hospitales, geriátricos, tanatorios, etc.).



(Lascar; Alizade, 2013; Bermejo *et al.*, 2013; De Simone, 2000; Costello, 2000; Faulkner, 1992). Esta situación de ocultamiento, también conocida como *muerte eludida*, se manifiesta como una de las barreras existentes, además de las socioculturales y las familiares, en la comunicación-información por parte de los profesionales médicos frente a las posibles consecuencias negativas asociadas al acto de comunicar (Benítez del Rosario y Asensio Fraile, 2002) pese a los beneficios que demuestran los estudios sobre la mantención de conversaciones tempranas (Brighton & Bristowe, 2016; Marshall, 1975). Las investigaciones han demostrado que muchos médicos evitan hablar sobre la muerte hasta que es inminente; por ello, las recomendaciones orientan la necesidad de sostener discusiones sobre los cuidados al final de la vida en etapas tempranas en el tratamiento de los enfermos terminales (Skulason *et al.*, 2014).³

En este marco, comienzan los desarrollos sobre el concepto de *muerte digna*, y con ello se establecen los criterios de “buena muerte” y “mala muerte”. Al respecto, cabe mencionar que en Argentina los debates sobre la gestión médica del final de la vida adquirieron visibilidad a partir de casos controversiales que colocaron el tema en agenda. El debate derivó en el tratamiento parlamentario y la sanción en mayo de 2012 de la llamada ley de *muerte digna*. El instrumento legal garantiza el derecho de los pacientes con enfermedades terminales o irreversibles (o de familiares en su nombre) a rechazar terapias y procedimientos médicos para prolongar artificialmente sus vidas, cuando estos fueran desproporcionados a las perspectivas de mejoría o cuando prolongaran la agonía (Alonso *et al.*, 2017). Un antecedente notable, relativamente reciente, es la incorporación de la espiritualidad en el Servicio Nacional de Salud de Gran Bretaña como un aspecto de la vida que necesita ser provisto a las personas que se acercan al final de sus vidas. Se trata de una “nueva espiritualidad” promovida por profesionales de la salud que se asocia a una “nueva secularización”, ya que, se trata de una institución secular –religiosamente neutral– en vez de la espiritualidad tradicional proporcionada por las iglesias (Davies, 2013).

Si bien las actitudes que la muerte genera son heterogéneas y dependen de múltiples factores influyentes, muchos de los cuales todavía están poco estudiados (Uribe-Rodríguez *et al.*, 2008). En parte esta heterogeneidad se debe a que las diferentes maneras de analizarla no siempre coinciden, mucho menos se complementan a plenitud. Para algunos, constituye un final (acabamiento), otros la consideran consumación (plenitud), ruptura (cambio) o transformación (realización definitiva) (Hodelín Tablada, 2008). Dado que no existe una conclusión unánime ni genérica acerca de cuál es la actitud ante la propia muerte, se torna fundamental prestar atención al análisis de las variaciones motivadas por los contextos socioculturales, ya que, cada sociedad y su

³ Algunos educadores médicos creen que la comunicación es una habilidad a la par de otras habilidades de las ciencias médicas, por lo cual debe ser una parte del plan de estudios requerido. Otros, en cambio, temen que las sensibilidades de comunicación se encuentran dentro del dominio intangible del arte de la medicina y, en consecuencia, no puede ser operacionalmente definida, enseñada directamente o evaluada de forma explícita (Roter & Hall, 2004).



marco cultural posee una manera idiosincrática de entender la vejez, la vida y la muerte (Blanco Picabia y Antequera Jurado, 1998).

Así como ninguna producción cultural proviene del vacío, los relatos sobre la muerte están diseñados desde un lugar particular dentro del espacio social (Saintout, 2014). De ahí que, las muertes propias de cada época no sólo se explican por su mayor ocurrencia, sino, más bien, se supeditan a la manera en que la sociedad las piensa y se interroga sobre ellas (Gayol y Kessler, 2015). Hasta épocas recientes la muerte suscitó un interés marginal pese al protagonismo que ocupó en las artes, las ciencias de la vida y la religión, no obstante, ese tabú, desinterés o dificultad fue cambiando en los últimos años de la mano de unas ciencias sociales crecientemente especializadas (Gayol y Kessler, 2011). Como advertencia primordial es fundamental señalar que las diversas referencias bibliográficas citadas son susceptibles de ser reagrupadas según otros criterios de clasificación e inclusive, varias de ellas, se amparan en más de una categoría temática. Aquí solo se ha intentado proporcionar una breve síntesis.

La muerte desde el campo comunicacional

Desde sus inicios la disciplina de la comunicación ha incorporado enfoques, temáticas y sujetos diversos y, en paralelo, se ha nutrido de múltiples estrategias teóricas y metodológicas. A propósito, se advierte en las conceptualizaciones y abordajes una insistencia particular sobre la cuestión de lo simbólico del ser social. De ahí que, buena parte de la producción reciente del campo se interesa cada vez más por la construcción, la circulación y la transformación de los lenguajes, los sentidos y los procesos de significación en la vida social. Es decir, en la incesante y determinante facultad simbolizadora de los procesos comunicativos. Todo ello, afianzado con el surgimiento de la teoría social postmoderna y postestructuralista, en el que el estudio de la construcción social de la realidad se constituye en uno de los temas más fructíferos y polémicos de las ciencias sociales, donde corrientes de pensamiento contemporáneas ubican al lenguaje en el centro mismo de la construcción de realidades sociales (Parales y Dulcey-Ruiz, 2002).

En este escenario, referir a la muerte desde la comunicación habilita a exponer su dimensión significativa y dialógica en un tejido cultural, ya que, la muerte no solo es ruptura de lazos, también es un proceso de comunicación e interacción social y política, en tanto es legado, herencia y memoria en sus distintas formas (Gayol y Kessler, 2015). Si bien, la muerte constituye un tema de investigación recurrente en diversas disciplinas, en el campo de la comunicación escasean los estudios, dejando al descubierto extensas áreas de vacancia. No obstante, eso no impide identificar líneas de indagación, tales como la articulación *muerte y medios de comunicación* (Tagle y Solà, 2018; Cabezas, 2017; Focás, 2015; Schillagi, 2015; Reig García y Mancinas Chávez, 2010; Gásquez y Simón, 2007; Rodríguez Kauth, 2004) o en su vertiente *suicidio y periodismo* (Garrido Fabián et al., 2018; Olmo López y García Fernández, 2014); la



problematización acerca de *la comunicación urbana y la muerte* (Lara Mireles y Mirabal Martínez, 2018; Escudero, 2015; Serrano Amaya y Sánchez Sarmiento, 2000); el cruce entre *internet, redes sociales y muerte* (Morales Aguilera, 2021; Tonelli, 2019; Morcate, 2017; Mazzetti Latini et. al., 2017; Triquell, 2011) o la intersección entre *imaginarios sociales, comunicación y muerte* (Mazzetti Latini, 2019; Mazzetti Latini, 2021).

Asimismo, es posible destacar la dimensión comunicacional de algunos antecedentes originados en otras disciplinas. En este sentido, la *pedagogía de la muerte*, un área de estudio e intervención en la educación cuyo desarrollo, de auge en España, brega por incluir a la muerte en los contenidos pedagógicos del sistema educativo formal desde la infancia (De la Herrán y Cortina Selva, 2007, 2008; Rodríguez Herrero et al., 2012, 2015; Kovács, 2012). Inclusive en Argentina, la Fundación IPA (Ideas Paliativas en Acción)⁴ desarrolla esta labor a partir de diversos recursos tendientes a su enseñanza y normalización con el propósito de colocar a la muerte como tema de agenda, discusión y aprendizaje. De modo que, aunque se trata de propuestas que no se enmarcan, necesariamente, en el campo disciplinar de la comunicación, no solo son susceptibles de ser leídas y articuladas en su dimensión comunicacional, sino que, fundamentalmente, requieren de estrategias y prácticas que la comunicación pone a disposición.

En el ensamble comunicación y muerte una interesante propuesta que suma adeptos a nivel mundial es el *Death café*,⁵ un modelo de reunión surgida en 2011 entre personas desconocidas cuyo único propósito radica en el diálogo acerca de la muerte sin un guión establecido. Si bien, se trata de una franquicia social surgida en Inglaterra cuyos orígenes se remontan a la iniciativa del sociólogo suizo Bernard Crettaz, en la actualidad la propuesta se implementa en diferentes países y es promovida por organizaciones sociales, entidades gubernamentales, instituciones, como por ciudadanos y grupos comprometidos e interesados en las temáticas acerca del final de vida (Andrés Durà, 2017). Inclusive, debido a la pandemia provocada por el Covid-19, la iniciativa ya registra un aumento en su demanda (Brooks, 2020). A propósito, a través de los sitios de redes sociales es posible acceder al registro de los *Death café* realizados en diferentes partes del mundo tanto en su versión presencial como virtual. Por su parte, la organización estadounidense *End Well Project*⁶ que impulsa el concepto de que *vivir bien significa terminar bien* difunde mediante eventos la innovación interdisciplinaria centrada en el final de la vida. En el caso argentino también abundan interesantes propuestas de profesionales, grupos de especialistas y asociaciones⁷ que, desde diferentes aristas, además de ofrecer distintos servicios sociales, promueven un cambio cultural en torno

⁴ Para mayor información: <https://fundacionipa.org/>

⁵ Iniciativa popularizada por el inglés Jon Underwood, aunque la idea proviene del sociólogo suizo Bernard Crettaz. Para mayor información: <https://deathcafe.com/>

⁶ Más información en: <https://endwellproject.org/>

⁷ Por ejemplo: Proyecto el Faro, Dolus, Fundación IPA ideas paliativas en acción, Fundación Paliar, entre otros.



a la muerte. Es decir, un abanico de iniciativas que tienen como propósito que la muerte ocupe un lugar de relevancia en la agenda social.

Igualmente, cabe destacar las prácticas ceremoniales performativas: *die-in* y *patchworks* como fórmulas alternativas a la negación de la muerte y al olvido, en tanto renovación acerca de la mirada sobre la muerte en el espacio público. El *die-in* se trata de una manifestación pública y multitudinaria que se basa en tirarse en el suelo, simulando la muerte, para exteriorizar el rechazo de la ocultación. Mientras que el *patchwork* consiste en el despliegue público de grandes paneles de tela donde se inscribe el nombre e imagen de quien ha muerto, originariamente a causa del sida, con la intención de identificar al muerto en su singularidad y perpetuar su memoria en la comunidad de acogida⁸ (Allue, 1998).

En los últimos años los estudios sobre la muerte han tomado un mayor impulso, aunque las ideas rectoras provienen de los países centrales de occidente. Es por ello que se torna fundamental descolonizar las hegemonías y promover enfoques locales que superen los formatos estandarizados, los binarismos y las generalizaciones, a los fines de priorizar lo particular y los matices, como los aspectos de la edad, el género, la clase y la forma de morir (Gayol y Kessler, 2011). Si bien, la mera ausencia bibliográfica no es argumento suficiente para fundamentar la importancia de un tema de investigación (Retamozo, 2014), en este caso, no se desconocen las referencias y los estudios existentes, no obstante, si se reconocen vacíos sobre el punto específico de atención propuesto. Esto acontece tanto en la práctica periodística en su exigua especialización en torno a la tanatología (cuidados paliativos, eutanasia, suicidio, etc.); como en las profesiones de intervención en las áreas de la comunicación y la salud o de la comunicación y la educación; e inclusive en sus respectivas vertientes de investigación científica.

Resulta propicia la advertencia de Becker (2014) acerca de que no necesariamente las cosas que tienen el mismo nombre son una y la misma, es decir, estudiar la "misma cosa" no es equivalente a estudiar lo mismo, a pesar de que reciban un nombre idéntico. En este sentido, se identifica un área de vacancia como tema de estudio en el campo de la comunicación, como así también en el enfoque de la disciplina en los estudios sobre la muerte en particular. Por ello, los interrogantes avanzan sobre un campo de conocimientos que busca nuevas respuestas, donde la indagación se inicia con el propósito de registrar y posicionar la temática en el campo de la comunicación, para, desde ahí, inscribirla en el campo de los estudios sobre la muerte y el morir en general.

Conclusiones

⁸ El despliegue de paneles se acompaña de gestos ceremoniales como nombrar al difunto, encender velas, sentarse en círculo con las manos entrelazadas e incluso compartir una comida después de la celebración (Allue, 1998).



Dos palabras que en apariencia resuenan distantes o presumen cierta incompatibilidad, son muerte y comunicación. Intentar conectarlas podría parecer contradictorio, sin embargo, estas nociones no se repelen. Muy por el contrario, se entrelazan, se susurran, se aportan en sentido mutuo. Ambas aluden a un sinfín de remisiones en tanto que son términos vastos por su respectivo carácter semántico denotativo y su potencialidad connotativa. En este sentido, la revisión del abordaje desde el ámbito de la comunicación se torna una exigencia que cobra fuerza. En efecto, algunos trabajos exponen el incipiente auge que comienza a tener. Por lo que, promover aproximaciones de intervención y estudio sobre la muerte en esta línea disciplinar no solo aporta interrogantes que renuevan los enfoques y argumentos de la comunicación sino también el amplio y heterogéneo terreno de los estudios sobre la muerte y el morir.

En síntesis, el abordaje de la muerte desde el registro comunicacional se asume como postura epistemológica, así también, como actitud existencial y ontológica. Más aún en el contexto actual donde la combinación *comunicación y muerte* adquiere una presencia ineludible en la agenda pública mundial debido a la pandemia provocada por el COVID 19. En efecto, por un lado, la muerte resonando y habitando fantasmáticamente. Y, por otro lado, la comunicación en sus diferentes formas y soportes como destreza y recurso necesario para el cotidiano vivir. Es decir, la amenaza constante e implacable de la muerte contigua al sostén imperioso y creativo de la comunicación, ambos funcionando en dupla entre tensiones y fisuras. Dos campos simbólicos que en este escenario forzoso adquieren suma relevancia por sí mismas y en dupla conjunta. Por ello, con el convencimiento de que la reflexividad consustancial entre estos campos augurará una fructífera resonancia colaborativa, se postula la dupla comunicación/muerte como *fisura de anclaje* para intervenciones profesionales y estudios académico-científicos.

Referencias bibliográficas

Aisengart Menezes, R. (2004). *Em busca da boa morte: antropologia dos cuidados paliativos*. Rio de Janeiro: Garamond.

Aliaga, F. & Pintos, J. L. (2012). Introducción: La investigación en torno a los imaginarios sociales. Un horizonte abierto a las posibilidades. *RIPS – Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, 12 (2), 11-17, Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=38024616002> Acceso en: 04 set. 2017.

Alizade, A. (2012). *Clínica con la muerte*. Buenos Aires: Biebel.

Allue, M. (1998). La ritualización de la pérdida. *Anuario de Psicología*, 29 (4), 67-82. Disponible en: <https://revistes.ub.edu/index.php/Anuario-psicologia/article/view/8912> Acceso en: 04 set. 2019.



- Alonso, J. P. (2013). Cuidados paliativos: entre la humanización y la medicalización del final de la vida. *Ciência & Saúde Coletiva*, 18 (8), 2541-2548. Disponible en: <https://www.scielo.br/pdf/csc/v18n9/v18n9a08.pdf>. Acceso en: 26 jul. 2017.
- Alonso, J. P.; Villarejo, A. y Brage, E. (2017). Debates parlamentarios sobre la muerte digna en Argentina: los derechos de los pacientes terminales en la agenda legislativa, 1996-2012. *História, Ciências, Saúde*, 24 (4), 1031-1048. Disponible en: <https://www.scielo.br/pdf/hcsm/v24n4/0104-5970-hcsm-24-04-1031.pdf>. Acceso en: 21 dez. 2019.
- Andrés Durà, R. (2017, 28 nov). La muerte es más tabú que el sexo. *La Vanguardia*. Disponible en: <https://www.lavanguardia.com/local/valencia/20171128/433255635281/death-cafe-hablar-muerte-alicante.html>. Acceso en: 03 fev. 2020.
- Ariès, P. (2008). *Morir en Occidente*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.
- Ariès, P. (2011). *El hombre ante la muerte*. Buenos Aires: Taurus.
- Barley, N. (1995). *Bailando sobre la tumba*. Barcelona: Anagrama.
- Becker, H. (2014). *Trucos del oficio. Cómo conducir su investigación en ciencias sociales*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Beltrán Guzmán, F. J. y Torres Fermán, I. A. (2011). Una aproximación a la tanatología. *Revista electrónica Medicina, Salud y Sociedad*, 1 (3), 1-7.
- Benítez del Rosario, M. A. y Asensio Fraile, A. (2002). La comunicación con el paciente con enfermedad en fase terminal. *Atención Primaria*, 30 (7), 463-466. Disponible en: <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0212656702790732>. Acceso en: 03 set. 2018.
- Bermejo, J. C.; Villacieros, M.; Carabias, R.; Sanchez, E. y Diaz-Albo, B. (2012). Conspiración del silencio en familiares y pacientes al final de la vida ingresados en una unidad de cuidados paliativos: nivel de información y actitudes observadas. *Medicina Paliativa*, 20 (2), 49-59. Disponible en: <https://www.elsevier.es/es-revista-medicina-paliativa-337-pdf-S1134248X1200078X>. Acceso en: 3 set. 2018.
- Bermúdez, N. (2016). 'De morir como perros' a 'me pinto solo cuatro uñas'. Una mirada antropológica sobre crueldad, moralidad y política en muertes vinculadas a la violencia institucional en Córdoba (Argentina). *Revista Publicar en Antropología y Ciencias Sociales*, 14 (20). 9-28.
- Blanco Picabia, A. y Antequera Jurado, R. (1998). La muerte y el morir en el anciano. En L. Salvarezza (comp.). *La Vejez: Una mirada gerontológica actual* (pp. 379-406). Argentina: Paidós.
- Bondar, C. I. (2012). Muerte, ritualización y memoria. Imágenes sobre la (re)memoración de los angelitos: Corrientes, Argentina. *Corpus: Archivos virtuales de la alteridad americana*, 2 (1), 1-23. Disponible en: <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/13954>. Acceso en: 07 jun. 2018.
- Bondar, C. I. y Giordano, M. (2017). Presentación al dossier los estudios sobre la muerte y el morir. Reflexiones teóricas y estudios de caso. *AVÁ*, 30, 7-12. Disponible en: <http://www.ava.unam.edu.ar/index.php/ava-30>. Acceso en: 07 jun. 2018.



Brighton, L. J. & Bristowe, K. (2016). Communication in palliative care: talking about the end of life, before the end of life. *Postgrad Medical Journal*, 92 (1090), 466-470. Disponible en: <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/27153866/>. Acceso en: 03 set. 2018.

Brooks, L. (2020, 13 abr). Death cafes report surge of interest since Covid-19 outbreak. *The Guardian*, online. Disponible en: <https://www.theguardian.com/society/2020/apr/13/death-cafes-see-surge-of-interest-in-online-events>. Acceso en: 05 mayo 2020.

Butler, J. (2010). *Marcos de Guerra: Las vidas lloradas*. Barcelona: Paidós.

Cabezas, M. C. (2017). La muerte como argumento. Análisis de la prensa de tirada nacional sobre la muerte del fiscal Alberto Nisman. *Questión*, 1 (53). Disponible en: <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/3762>. Acceso en: 15 ago. 2020.

Cartay, R. (2002). La Muerte. *Fermentum Revista Venezolana de Sociología y Antropología*, 12 (34), 447-470, 2002. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=70511239012>. Acceso en: 01 ago. 2015.

Castells Ballarin, P. (2008). La Santa Muerte y la cultura de los derechos humanos. *LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos*, 6 (1) 13-25. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1665-80272008000100002&lng=es&nrm=iso. Acceso en: 14 jul. 2018.

Castoriadis, C. (2010). *La institución imaginaria de la sociedad*. Argentina: Editorial Tusquets.

Costello, J. (2000). Truth telling and the dying patient: a conspiracy of silence? *International journal of palliative nursing*, 6 (8), 398-405. Disponible en: <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/12411852>. Acceso en: 13 jul. 2016.

Da Matta, R. (1997). A morte nas sociedades relacionais: reflexões a partir do caso brasileiro. En R. Da Matta. *A casa e a rua: espaço, cidadania, mulher e morte no Brasil* (pp. 143-169). Río de Janeiro: Rocco.

Da Silva Catela, L. (1998). Sin cuerpo, sin tumba: memorias sobre una muerte inconclusa. *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, 2 (20), 87-104, 1998. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/27752961>. Acceso en: 17 abr. 2017.

Davies, D. (2013). Estilo de vida, estilo de muerte y arenas religiosas. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad (RELACES)*, 10, 24-29. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/220>. Acceso en: 23 set. 2018.

De la Herrán, A. y Cortina Selva, M. (2007). Introducción a una pedagogía de la muerte. *Indivisa. Boletín de Estudios e Investigación*, 17, 131-148. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77100806>. Acceso en: 5 jun. 2016.

De la Herrán, A. y Cortina Selva, M. (2008). La educación para la muerte como ámbito formativo: más allá del duelo. *Psicooncología*, 5 (2-3), 409-424. Disponible en: <https://revistas.ucm.es/index.php/PSIC/article/view/PSIC0808220409A>. Acceso en: 05 jun. 2016.

De Miguel, J. (1998). El último deseo: para una sociología de la muerte en España. *REIS – Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 71-72 (95), 109-156, 1998. Disponible en: http://ih-vm-cisreis.c.mad.interhost.com/REIS/PDF/REIS_071_072_07.pdf. Acceso en: 05 jun. 2016.



De Simone, G. (2000). El final de la vida: situaciones clínicas y cuestionamientos éticos. *Acta Bioethica*, 6 (1). Disponible en: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1726-569X2000000100004. Acceso en: 15 abr. 2017.

Elias, N. (2009). *La soledad de los moribundos*. México: Fondo de Cultura Económica.

Escudero, H. (2015). *La construcción simbólica de la muerte: jóvenes, imágenes y espacio público* [Tesis de Doctorado en Comunicación, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata, Argentina].

Faulkner, A. (1992). *Effective interaction with patients*. Edinburgh: Churchill Livingstone.

Flores Martos, J. A. (2014). Iconografías emergentes y muertes patrimonializadas en América Latina: Santa Muerte, muertos milagros y muertos adoptados. *AIBR: Revista de Antropología Iberoamericana*, 9 (2), 115-140. Disponible en: <https://recyt.fecyt.es/index.php/AIBR/article/view/32808>. Acceso en: 02 set. 2017.

Focás, B. (2015). Crimen y muerte en el consumo de noticias de inseguridad. En S. Gayol y G. Kessler (ed.). *Muerte, política y sociedad en la Argentina* (pp. 203-223). Buenos Aires: Edhasa.

García Sotomayor, C. (2012). *La vida de los muertos: relaciones sociales en un barrio pobre del Gran Córdoba* [Tesis de Maestría de Antropología Social, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba].

Garrido-Fabián, F.; Eleazar Serrano-López, A. y Catalán-Matamoros, D. (2018). El uso por los periodistas de las recomendaciones de la OMS para la prevención del suicidio. El caso del periódico Abc. *Revista Latina de Comunicación Social*, 73, 810-827.

Gásquez, M. G. y Simón G. (2007). La muerte en contratapas de Página/12: sobre el "caso Cromañón". *La Trama de la Comunicación*, 12, 263-274. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=323927555015>. Acceso en: 02 set. 2017.

Gayol, S. y Kessler, G. (2011). La muerte en las ciencias sociales: una aproximación. *Persona y Sociedad*, 25 (1) 51-74. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.10667/pr.10667.pdf. Acceso en: 02 jul. 2018.

Gayol, S. y Kessler, G. (ed.). (2015). *Muerte, política y sociedad en la Argentina*. Buenos Aires: Edhasa.

Geertz, C. (2003). Ritual y cambio social: un ejemplo javanés. En C. Geertz. *La interpretación de las culturas* (pp. 131-151). Buenos Aires, Argentina: Gedisa.

González, D. S. (2019). Eufemismos sobre la muerte en el Diccionario de la lengua española y en el Diccionario de uso del español. *Revista Digital Internacional de Lexicología, Lexicografía y Terminología*, 2. Disponible en: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/ReDILLeT/article/view/27130>. Acceso en: 02 ago. 2020.

Gorer, G. (1965). *Death, grief and mourning in contemporary Britain*. London: The Cresset Press.

Hertz, R. (1990). *La muerte, la mano derecha*. México: Alianza Editorial Mexicana.

Hodelín Tablada, R. (2008). La muerte y sus símbolos. En J. C. Tealdi. *Diccionario latinoamericano de bioética* (pp. 486-487). Bogotá: UNESCO.



Kóvacs, M. J. (2012). Educadores e a morte. *Psicologia Escolar e Educacional*, 16 (1), 71-81.

Kubler-Ross, E. (2014). *Sobre la Muerte y los Moribundos*. Buenos Aires: Debolsillo.

Lara Mireles, M. C. y Mirabal Martínez, J. A. (2018). La sacralización del miedo en el espacio urbano: el culto a la Santa Muerte. *Anuario de Investigación de la Comunicación CONEICC*, 25, 30-38.

Lascar, E. y Alizade, M. A. (2013). Habilidades para la comunicación con niños y adolescentes que padecen cáncer. En W. Cacciavillano (ed.). *Soporte clínico oncológico y cuidados paliativos en el paciente pediátrico* (pp. 159-164). Buenos Aires: Instituto Nacional del Cáncer.

Lifton, R. J. & Olson, E. (2004). Symbolic Immortality. In A. Robben (ed.). *Death, mourning, and burial: A cross-cultural reader* (pp. 32-39). New Jersey: Blackwell Publishing.

Lomnitz, C. (2006). *Idea de la muerte en México*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Luxardo, N.; Alondo, J. P. y Esquivel, J. C. (2013). La secularización de la asistencia al moribundo: del cuidado cristiano en hospices a la expertise técnica de la medicina paliativa. *Sociedad y religión*, 23 (40), 14-142. Disponible en: <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/4536>. Acceso en: 24 dez. 2018.

Malinowski, B. (1985). Vida, muerte y destino en el credo y culto primitivos. En B. Malinowski. *Magia, ciencia y religión* (pp. 10-18). Buenos Aires, Argentina: Planeta Agostini.

Marcus, G. y Fischer, M. (2000). *La antropología como crítica cultural. Un momento experimental en las ciencias humanas*. Amorrortu editores.

Marshall, V. (1975). Socialization for impending death in a retirement village. *The American Journal of Sociology*, 80 (5), 1124-1144. Disponible en: <https://www.journals.uchicago.edu/doi/abs/10.1086/225947>. Acceso en: 25 jun. 2017.

Martínez de Sánchez, A. M. (2011). *Formas de la vida cotidiana en Córdoba (1573-1810): Espacio, tiempo y sociedad*. Córdoba: Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CONICET-UNC).

Mazzetti Latini, C. (2017). Nombrar la muerte. Aproximaciones a lo indecible. *Andamios*, 14 (33), 45-76. Disponible en: <https://andamios.uacm.edu.mx/index.php/andamios/article/view/545>. Acceso en: 24 nov. 2017.

Mazzetti Latini, C. (2019). La aporía de la muerte: comunicación entre vivos y muertos. *Palabra Clave*, 22 (3), e2236.

Mazzetti Latini, C. (2021). Entre el humor y el tabú. La muerte en la trama comunicacional. *Perspectivas de la Comunicación*, 14 (2). Universidad de la Frontera, Chile.

Mazzetti Latini, C.; Emanuelli, P. B. y Martínez Arcos, C. A. (2017). Lo tecnológico y la muerte. Supervivencias testamentarias en línea. *Revista Latina de Comunicación Social*, 72, 1.205-1.217.

Mellado Blanco, C. (2013). El campo conceptual TOD/MUERTE en alemán y español: eufemismos y disfemismos. *Revista de Filología Alemana*, 21, 105-125. Disponible en: <https://revistas.ucm.es/index.php/RFAL/article/view/42129>. Acceso en: 07 fev. 2016.



Montes de Oca Lomeli, G. A. (2006). Historia de los cuidados paliativos. *Revista Digital Universitaria*, 7 (4), 1-9. Disponible en: http://www.revista.unam.mx/vol.7/num4/art23/abr_art23.pdf. Acceso en: 08 fev. 2017.

Morales Aguilera, P. (2021). Muerte y nuevas tecnologías: reconfigurar las relaciones sociales en el escenario virtual. *Trabajo Social*, 23 (1), 51-73. Disponible en: <https://doi.org/10.15446/ts.v23n1.88181>

Morcate, M. (2017). Tipologías y remediación de las imágenes de muerte y duelo compartidas en la memorialización online. *Revista M. – Estudos sobre a morte, os mortos e o morrer*, 2 (3), 30-44.

Morin, E. (2011). *El hombre y la muerte*. Barcelona: Kairós.

Neimeyer, R. (2002). *Aprender de la pérdida: una guía para afrontar el duelo*. Barcelona: Paidós.

Neimeyer, R.; Klass, D. & Dennis, M. R. (2014). A Social Constructionist Account of Grief: Loss and the Narration of Meaning. *Death Studies*, 38 (6-10), 485-498. Disponible en: <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/24738824/>. Acceso en: 15 abr. 2020.

Noel, G. (2013). Vivir y morir en el barrio: Lecturas morales de una muerte. *Dilemas*, 6 (2), 229-250. Disponible en: <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/78183>. Acceso en: 10 oct. 2018.

Olmo López, A. y García Fernández, D. (2014). El tratamiento de las noticias sobre suicidios. Una aproximación a su reflejo en los medios de comunicación. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 20 (2), 1149-1163. Disponible en: <https://revistas.ucm.es/index.php/ESMP/article/view/47056>. Acceso en: 10 dez. 2019.

Parales, C. J. y Dulcey-Ruiz, E. (2002). La construcción social del envejecimiento y de la vejez: un análisis discursivo en prensa escrita. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 34 (1-2), 107-121. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/805/80534209.pdf>. Acceso en: 06 ago. 2017.

Reig García, R. y Mancinas Chávez, R. (2010). Atracción por la muerte en el mensaje periodístico. En J. A. Meyer Rodríguez (coord.). *Espacios públicos y agendas mediáticas en Iberoamérica* (pp. 102-122). España: Universidad de Sevilla. Disponible en: <https://idus.us.es/handle/11441/74285>. Acceso en: 06 oct. 2019.

Retamozo, M. (2014). ¿Cómo hacer un proyecto de tesis doctoral en Ciencias sociales? *Ciencia, Docencia y Tecnología*, 25 (48), 173-202. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14531006007>. Acceso en: 26 jun. 2017.

Riaño Alcalá, P. (2006). Las memorias vivas de la muerte: historias orales de muerte y de muertos. En P. Riaño Alcalá. *Antropología del recuerdo y el olvido: jóvenes, memoria y violencia en Medellín* (pp. 103-144). Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia.

Rodríguez, J. C. (1983a). Morte e consciência: pensar o impensável. In J. C. Rodríguez. *Tabu da morte* (pp. 17-24). Brasil: Achiamé.

Rodríguez, J. C. (1983b). Semantização do absurdo: entre dois mundos. In J. C. Rodríguez. *Tabu da morte* (pp. 25-38). Brasil: Achiamé.

Rodríguez Herrero, P.; De La Herrán, A. y Cortina Selva, M. (2012). Antecedentes de Pedagogía de la Muerte en España. *Enseñanza & Teaching: Revista Interuniversitaria de Didáctica*, 30 (2),



175-195. Disponible en: <https://revistas.usal.es/index.php/0212-5374/article/view/9320/9613>. Acceso en: 05 jun. 2016.

Rodríguez Herrero, P.; De La Herrán, A. y Cortina Selva, M. (2015). Pedagogía de la muerte mediante aprendizaje de servicio. *Educación XX1*, 18 (1), 189-212. Disponible en: <http://revistas.uned.es/index.php/educacionXX1/article/view/12317>. Acceso en: 05 jun. 2016.

Rodríguez Kauth, A. (2004). Muerte y terrorismo: estética bélica en los medios de comunicación. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 85, 20-25.

Rosaldo, R. (2000). *Cultura y verdad: La reconstrucción del análisis social*. Ecuador: Ediciones Abya-Yala.

Roter, D. & Hall, J. (2004). Physician gender and patient-centered communication: a critical review of empirical research. *Annual Review of Public Health*, 25, 497-519. Disponible en: <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/15015932/>. Acceso en: 15 set. 2015.

Rovaletti, M. L. (2002). La ambigüedad de la muerte: reflexiones en torno a la muerte contemporánea. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 31 (2), 91-108. Disponible en: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-74502002000200004. Acceso en: 15 mar. 2017.

Saintout, F. (2014). La juventud y el daño en la Argentina. *Andamios*, 11 (24), 313-327. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=628/62832750015>. Acceso en: 05 jul. 2016.

Saunders, C. (1967). The care of the terminal stages of cancer. *Annals of the royal College of Surgeons*, 41, 162-169.

Schillagi, C. (2015). La muerte como causa pública. Denuncia y construcción de legitimidad en dos casos paradigmáticos. En S. Gayol y G. Kessler (ed.). *Muerte, política y sociedad en la Argentina* (pp. 157-177). Buenos Aires: Edhasa.

Seale, C. (2000). Changing patterns of death and dying. *Social Science & Medicine*, 51 (6), 917-930.

Segato, R. (2013). *La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez*. Buenos Aires: Tinta Limón.

Serrano Amaya, J. F. y Sánchez Sarmiento, B. (2000). Concepciones de vida y muerte en jóvenes urbanos. *Nómadas*, 12, 294-298.

Sheper Hughes, N. (1999). *La muerte sin llanto: violencia y vida cotidiana en Brasil*. Barcelona, España: Ariel.

Skarveit, H. (2009). *Ángeles populares: la formación social y espiritual de Gilda y Rodrigo*. Buenos Aires, Argentina: Antro.

Skulason, B; Hauksdottir, A.; Ahcic, K. & Helgason, A. (2014). Death talk: gender differences in talking about one's own impending death. *BMC Palliative Care*, 13 (8), 2-11. Disponible en: <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/24618410/>. Acceso en: 12 fev. 2019.



- Suárez Rienda, V. (2011). Ciencia y religión: visiones y manejo emocional de la muerte y el duelo. *Revista de Humanidades*, 18, 49-64. Disponible en: <http://revistas.uned.es/index.php/rdh/article/view/12879/11956>. Acceso en: 02 ago. 2019.
- Tagle, F. J. y Solá, N. (2018). Encuadre de la memoria mediática chilena: Las noticias sobre la muerte de Fidel Castro. *Cuadernos.info*, 42, 147-161.
- Tello Wiss, M. (2016). Historias de (des)aparecidos: un abordaje antropológico sobre los fantasmas en torno a lugares donde se ejerció la represión política. *Revista Estudios de Antropología Social*, 1 (1), 33-49.
- Thomas, L. V. (1991). *La Muerte: Una Lectura Cultural*. Barcelona: Paidós.
- Thomas, L. V. (1993a). Muerte física y muerte biológica. En L. V. Thomas. *Antropología de la muerte* (pp. 19-51). México: Fondo de Cultura Económica.
- Thomas, L. V. (1993b). Muerte social, muerte de los hechos sociales y socialización de la muerte. En L. V. Thomas. *Antropología de la muerte* (pp. 52-81). México: Fondo de Cultura Económica.
- Tola, F. (2012). La muerte: ¿fin o continuidad? En F. Tola. *Yo no estoy solo en mi cuerpo: cuerpos-personas múltiples entre los tobos del Chaco argentino* (pp. 173-199). Buenos Aires: Biblos.
- Tonello, J. (2019). Violencia y muerte en las redes sociales: hacia un Snuff 2.0. *In Mediaciones De La Comunicación*, 14 (1), 109-127.
- Triquell, A. (2011). Tan lejos tan cerca. Apuntes para pensar un duelo colectivo en Facebook. *Revista Iluminuras*, Porto Alegre, 12 (27).
- Uribe Alarcón, M. V. (1996). *Matar, rematar y contramatar: las masacres de la Violencia en el Tolima, 1948-1964*. Bogotá, Colombia: Controversia.
- Uribe-Rodríguez, A. F.; Valderrama, L.; Durán Vallejo, D. M.; Galeano-Monroy, C. y Gamboa, K. (2008). Diferencias evolutivas en la actitud ante la muerte entre adultos jóvenes y adultos mayores. *Acta Colombiana de Psicología*, 11 (1), 119-126. Disponible en: <http://www.scielo.org.co/pdf/acp/v11n1/v11n1a12.pdf>. Acceso en: 04 set. 2017.
- Van Gennep, A. (2008). *Los ritos de pasaje*. España: Alianza Editorial.
- Vilar, S. (1997). Contra las confusiones: pluri-, multi-, inter-, y trans-disciplinariedad. En S. Vilar. *La nueva racionalidad: comprender la complejidad con métodos transdisciplinarios* (pp. 29-36). Barcelona: Kairós.
- Vovelle, M. (1983). *La mort et l'Occident de 1300 a nos jours*. Paris: Gallimard.
- Zenobi, D. (2014). Emociones y política en el movimiento Cromañón. En D. Zenobi. *Familia, política y emociones: las víctimas de Cromañón entre el movimiento y el Estado* (pp. 143-176). Buenos Aires, Argentina: Antropofagia.
- Ziegler, J. (1975). *Les vivants et la mort: Essai de sociologie*. Paris: Éditions du Seuil.

Recebido em: 30 de outubro de 2020.

Aprovado em: 26 de fevereiro de 2021

